

ELEMENTOS FILOSOFICO-POLITICOS DE LA OBRA DE CLAUSEWITZ

Dr. Luis A. Lazzaro
Universidad de Santiago de Chile

RESUMEN

Para Carl von Clausewitz, los intereses estatales y de la fuerza armada coinciden en una concepción del Estado. En su particular filosofía política, él da prioridad a la autoridad civil sobre la militar, estimando que ésta debe estar al servicio del Estado y no lo contrario, porque en el núcleo central del pensamiento del intelectual-militar prusiano, guerra y política son segmentos de un mismo proceso.

Desde el siglo XVIII hasta los inicios del presente, el Estado Mayor General prusiano cambia en su filosofía y en su práctica, buscando la continuidad del desarrollo de una política nacional, lo que se refleja posteriormente en la unificación de Alemania en torno a Prusia.

INTRODUCCION

La obra clásica de Carl von Clausewitz es mucho más que un manual de táctica y estrategia, como originalmente fue concebida, siendo tal vez posible de clasificar como una guía de acción política como con el tiempo ha llegado a serlo, sin que esa fuera la intención de su autor.

Clausewitz fue un pensador, un militar y un humanista, y la lectura de su libro **De la guerra**, a través de sus distintas secciones, unas más que otras, excita los movimientos de la razón lógica del lector especializado en filosofía y política, a pesar de que el texto, que surgió apenas de notas preliminares, sin llegar nunca a un pleno desarrollo, a veces se vuelve nebuloso y repetitivo.

Clausewitz examinó las leyes de la guerra en un momento de transición de las ciencias militares, cuando los ejércitos, al asimilar las conquistas del Iluminismo, mejoraban el "arte de la guerra" con los medios que les proporcionaba la técnica. Los militares del siglo XVIII eran hombres de ideas que comenzaban a servirse de las máquinas modernas de su tiempo, del mejor conocimiento de la topografía y cartografía, así como del progreso de la meteorología y de los nuevos métodos de conducción de hombres, que ya producía el desarrollo incipiente de las ciencias sociales. Los dos conductores más destacados del período histórico que le correspondió vivir al militar prusiano, Federico el Grande y Napoleón, contribuyeron en mucho a sus reflexiones como estratega, político y diplomático.

Las batallas llegaban a ser minuciosamente programadas; el abastecimiento de las tropas obtenía la condición de un arma importante en la guerra, dejando de quedar a merced de los azares del saqueo. Pero, para consolidar los esfuerzos puramente militares, también se destacaban nuevas preocupaciones con la población civil. Actos políticos de apoyo a las conquistas, de los que ya hacen referencia los historiadores de las guerras de la antigüedad, se volvían más complejos, imponiendo a la astucia la necesidad de la ayuda del conocimiento de la sociedad y de la propia reflexión filosófico-política.

Clausewitz fue a la vez un historiador y teórico de su época, la cual fue marcada por la revolución política y social, el surgimiento de la industria y por los avances de la ciencia. Como militar, él ve el mundo y su tiempo desde el punto de vista del campo de batalla. La guerra, siendo su oficio, es usada también como un pretexto para pensar sobre el todo y sobre el hombre.

Rapoport, estudioso y crítico de Clausewitz, explica que éste, al definir constantemente la guerra como instrumento de la política, rechaza la idea de "la guerra por la guerra", debido en parte a

su formación humanista, en la que se observa una clara inspiración humanitaria. Y agrega Rapoport:

...si examinamos la concepción política del pensador militar prusiano, se puede constatar que ella no difiere totalmente de su definición de guerra.¹

Al invertir su célebre frase expresaría su filosofía política con la misma precisión: la paz es la continuación de la lucha, pero por medios diferentes. El rechazo de la guerra por la guerra no sería para Clausewitz más que el reconocimiento de que todo conflicto bélico siempre tiene dos componentes igualmente importantes del poder: el militar y el político². Desde el momento que consideraba en este último aquellos otros factores que generalmente son tratados como complementarios, pero que no pueden dejar de estar presentes por su relación con la política: el social y el económico.

Es importante distinguir aquí que para Clausewitz los intereses estatales y también los propios de las fuerzas armadas coinciden en la concepción del Estado del pensador prusiano. En su filosofía política, él da prioridad a la autoridad civil sobre la militar, estimando que las fuerzas armadas deben estar al servicio del Estado y no lo contrario.

De esta manera, Clausewitz revela cierto conocimiento del pensamiento de Maquiavelo, lo que ha quedado históricamente consignado en una carta que en 1809 el militar habría enviado a Fichte, firmada casi anónimamente como "un militar desconocido" y dirigida al «autor de un ensayo sobre Maquiavelo».³

En la mencionada carta, crítica que Maquiavelo en su estudio sobre la guerra, como en los ensayos sobre las instituciones políticas, intenta un retorno a los preceptos de la antigüedad, pero sin despreciar los ejemplos nuevos que ya habían producido buenos resultados prácticos en el transcurso de la historia.

Debe hacerse notar que Maquiavelo, al establecer sus principios militares, así como también los políticos, no era sólo un recopilador de teorías existentes, sino que, por el contrario, resultaba un revolucionario en el arte militar. El método propuesto era experimental, en lo que también se aproximaba al distinguido prusiano, pues examinaba tanto las batallas antiguas y las modernas, analizando cuáles fueron las

causas de los éxitos y cuáles las de las derrotas, llegando así con juicio preciso y con un método generalizador, de fácil comprensión, a sentar sus innovadores preceptos.

Maquiavelo, casi para justificarse de esta supuesta intromisión en el campo militar de lo que se pudiera estimar como terreno vedado para un tratadista político, empieza en **El arte de la guerra** por condenar la separación que se supone existe entre el civil y el militar, y en su introducción recuerda que en tiempos antiguos tales diferencias no existían. De la misma manera se encuentran referencias a la estrecha relación entre lo civil y lo militar, cuando el estadista florentino expone que:

...antiguamente, los que querían mantener su poder hacían y mandaban hacer todo lo que ya indiqué, procurando preparar el cuerpo para resistir a las incomodidades y el espíritu para no temer los peligros. Por eso, César, Alejandro y todos los grandes hombres y príncipes ilustres eran los primeros entre los combatientes...⁴

Rapoport atribuye el motivo de la distinción que también hace Clausewitz entre lo civil y lo militar en las razones que están contenidas en su evaluación de las perspectivas abiertas a la jefatura militar y a la dirección civil⁵. El conductor militar es especialista en su materia; el estadista, en cambio, debe dominar toda la magnitud de las relaciones de poder, tanto las políticas como las militares. El estadista aparece en el paradigma de Clausewitz como siendo un generalísimo que debe poseer autoridad decisiva sobre el mando militar, porque:

Cualquier guerra debe ser comprendida, por encima de todo, según la probabilidad de su carácter y de sus trazos dominantes, tal como se pueden deducir de los datos y de las circunstancias políticas, y que la guerra debe muchas veces ser considerada como un todo orgánico indivisible, donde, por consiguiente, cada actividad particular se absorbe en el todo y encuentra así su origen en la idea de ese todo.⁶

Volviéndose entonces perfectamente claro y con mayor certeza que el punto de vista más elevado de la conducción de la guerra sólo puede ser el de la política, de donde Clausewitz dice que se derivan

sus características dominantes. Para muestra de ello es suficiente la siguiente cita:

Pero en la guerra, como en todas las cosas de este mundo, todo está en relación con un conjunto. Por consiguiente, cualquier causa, por muy pequeña que ella sea, extenderá sus efectos hasta el extremo del acto de la guerra, modificando el resultado final en un determinado grado, por muy débil que éste sea.⁷

A lo que podría agregarse: en la guerra, como en la política. Porque en el núcleo central del pensamiento del general prusiano, guerra y política son segmentos de un mismo proceso. También así lo expresa Schmitt, al comentar que para Clausewitz:

...la guerra no es pues un fin o una meta, o tan sólo el contenido de la política, sino que es su presupuesto siempre presente como posibilidad real y que determina de modo particular el pensamiento y la acción del hombre, provocando así un comportamiento político específico.⁸

De esa forma, nuestra inquietud por el análisis del pensamiento filosófico-político de Clausewitz, fundamentado en los principios expresados en la magna obra del autor y en los hechos históricos y políticos que a continuación acontecen, en esta oportunidad se centraliza en la siguiente proposición:

DE LA PRUSIA DEL SIGLO XVIII HASTA LOS INICIOS DEL PRESENTE SIGLO, EL ESTADO MAYOR GENERAL PRUSIANO CAMBIA EN SU FILOSOFIA Y EN SU PRACTICA, BUSCANDO LA CONTINUIDAD DE UNA POLITICA NACIONAL, LO QUE SE REFLEJA POSTERIORMENTE EN LA UNIFICACION DE ALEMANIA EN TORNO A PRUSIA.

La relevancia de este estudio se justifica por la importancia que tuvo para el devenir político y social europeo el sentimiento antibonapartista. Su manifestación más violenta, que se produjo en Julio de 1813, se dio en Prusia con un fuerte fervor nacional, el que se extendió más allá de sus fronteras, expresado especialmente en el Estado Mayor

General prusiano, tanto con características militares como políticas. Esto tuvo una influencia creciente, para posteriormente llegar a la unificación alemana centralizada en Prusia.

El vigoroso empuje nacional de una clase intelectual bien precisa es favorablemente acogido por el ejército regular prusiano. También los otros pensadores militares más radicales de entonces distinguen, sin embargo, entre la guerra y la paz, considerando sus implicaciones sociales y políticas, pero estimando que la guerra es una situación de emergencia, claramente diferenciable de la paz⁹.

El concepto clásico de lo político, establecido en los siglos XVIII y XIX, se basaba en el Estado, entendido según el derecho político europeo de entonces, y que había comprendido la guerra como si fuese una serie de conflictos conducidos dentro de un marco bien definido, es decir, en un mero conflicto interestatal. A partir del siglo XX, esta guerra entre estados, con sus reglas precisas, es dejada de lado y sustituida por una especie diferente de guerra, orientada las más de las veces por diferencias ideológicas: conflictos entre "partidos", en que su máxima expresión será la guerra civil.

De esta manera, a través del tiempo y sin que su paso alcance a opacarlo, Clausewitz tiene el mérito de haber comprendido la natural continuidad de los acontecimientos políticos, sociales y militares, al reconocer que en el siglo XIX ya no se daría ninguna guerra sin la participación de políticos y estadistas, además de la imposición cada vez mayor de la intervención de fuerzas populares, la cual podía incentivar muchas de las aspiraciones y reivindicaciones sociales y políticas entre los participantes.

ANTECEDENTES PRECLAUSEWITZIANOS

Parece que la influencia de la revolución tecnológica produjo rápidamente una revisión profunda en el concepto de fuerza armada, provocando, de acuerdo a la opinión de algunos estudiosos de la organización militar, una especie de epílogo al tipo de oficial clásico de Estado Mayor.

El oficial graduado de academias de guerra, como militar actuante, tuvo su origen en Prusia, el 16 de junio de 1815, cuando el jefe del Estado Mayor General de Gebhard Blücher, el General Gneisenau, decidió en Ligny, en un momento en que la derrota de las fuerzas napoleónicas aún estaba en duda, avanzar sobre el campo de batalla de Waterloo.

Con su decisión, una novedad inaudita acontecía en la historia de las guerras y de la profesión militar: inusitadamente, un jefe de Estado Mayor asumía, por la primera vez en la crónica de las batallas, la responsabilidad de la dirección y ejecución de una operación bélica.

Para tener una clara dimensión del acontecimiento, es bueno recordar los límites en que hasta entonces se contenía la estrecha competencia de un jefe de Estado Mayor, el cual estaba expresamente autorizado apenas a la redacción de las órdenes; a la localización y a la disposición de los campamentos y las defensas atrincheradas; al interrogatorio de los prisioneros, desertores y trásfugas; a la obtención de información; al ordenamiento de los refuerzos y a otras actividades semejantes.

El jefe de Estado Mayor era, así concebido, el supremo burócrata del general comandante, como lo fue Berthier para Napoleón, desempeñando brillantemente su carrera, empañada apenas por la incomprensión militar¹¹.

El jefe de Estado Mayor actuante no surgió, pues, en virtud de un esmerado análisis profesional, de una orden o de un decreto, sino que debido a un acto de libre decisión personal, dentro de los moldes propios de un par de visionarios y estudiosos militares que escapaban a todas las normas de aquella época: Blücher y Gneisenau.

A partir de ese momento histórico, todo cambió para los integrantes de los estados mayores prusianos. Principalmente su ontología, o, si se prefiere, su axiología, la cual se inscribe en el campo poético del conocimiento casi mágico, por así decirlo, intuitivo, y no del racionalismo del conocimiento lógico, conceptual. En eso residió la tradicional grandeza y la extraordinaria eficacia del Estado Mayor de Prusia, pero también de la misma manera se perfiló un peligro, pues el riesgo de fracaso se proyectó, a partir de entonces, a toda la institución,

desde el momento en que su destino se condicionaba a una relación de confianza personal, por atribuirse a un subordinado todas las responsabilidades, tanto las decisorias como las decisivas.

Ese subordinado se mantenía anónimo y su acción se pronunciaba inesperadamente al configurarse el trance en que se encontraba. La orden que emanaba de sus poderes no podía tener otros ingredientes de inspiración, además de aquellos del ungüento con que el Señor ungiera a Samuel o de la palabra sagrada que los dioses transmitían al oráculo en el templo de Delfos.

Gneisenau anotó cierta vez al margen de un escrito de Federico Guillermo, que "...la seguridad del trono estaba fundamentada sobre la poesía". ¿Se habría basado Gneisenau también en su inspiración poética para reflexionar sobre la seguridad del Estado Mayor? La respuesta parece estar contenida en la propia teleología de la historia militar construida por ese Estado Mayor, especialmente por los sucesos posteriores de Kolberg, en que se produce una de las primeras integraciones cívico-militares frente al inminente ataque enemigo¹².

Para una mejor comprensión de los hechos relatados, es conveniente referirse a la interesante figura de Gneisenau. Este intelectual-guerrero descendía, por vía paterna, de una familia de militares del sur de Austria; en cambio, por su madre, sus ascendientes eran bávaros. Después de servir en las fuerzas militares austríacas, en Anspach y en los cuerpos de tropas angloamericanas, a los veintitrés años se alistó en el ejército prusiano, justamente en el año de la muerte de Federico el Grande. Pertenece, pues, en su calificación nacional, a una estirpe cosmogónica, al fascinante linaje de los prusianos por elección personal, el linaje de los que promueven su particular gesto de nacer, asumiendo el poder de escoger la propia patria, en una opción que supera la contingencia del simple emigrado llevado a otras tierras, la inhóspita llanura prusiana, de la cual se hace ciudadano adoptivo, pero por motivos ajenos a su voluntad ontológica.

En cuanto en nuestro siglo sólo se puede ser prusiano como se puede ser griego, haciendo del país una opción espiritual o ideológica, aquellos prusianos por elección, como tantos franceses hugonotes, por ejemplo, se decidieron por un Estado que era una estructura política en virtud de la voluntad histórica, aun sin origen nacional, sin el soporte de

una idea nacional, pero sustentado por un “ethos” estatal, en permanente búsqueda del equilibrio entre la ley y la libertad. Un siglo más tarde, el filósofo alemán Oswald Spengler le denominará de “socialismo prusiano”, expresándolo en su concepción filosófico-política del “socialismo ético”, que desarrollará en sus obras **La decadencia de occidente y Prusianismo y socialismo**.

Para Kant, otro eminente prusiano, la relación de ley y de libertad en el estado de Prusia se fundaba en una abstracción filosófica, bajo la forma de teoría social y política, en que la sumisión del ciudadano al Estado debía estar avalada por una adecuada protección de la ley. Gallie analiza esta situación considerando que:

...la sincera necesidad de la ley exige la aceptación de un poder irresistible en las manos del gobierno y, por otro lado, que la existencia de un gobierno fuerte exige que muchos de sus subordinados, durante la mayor parte del tiempo, obedezcan sus leyes porque encuentran adecuado actuar de ese modo; y no porque crean que la ley sea una ventaja personal.¹³

Ese gran anhelo de Prusia y otros países europeos, en las postrimerías del siglo XVIII, viene a expresarse en un estudio de Immanuel Kant, **La paz perpetua**, uno de sus escasos ensayos filosófico-políticos, poco conocido y estimado de menor importancia dentro de su gran obra, donde considera que la guerra es, al mismo tiempo, quien destruye aquello que existe de positivo en una sociedad, dando lugar a todo lo que pueda ser negativo para los hombres. Indudablemente, de esta opinión de Kant se desprende parte del marco teórico que adopta Clausewitz, al estar de acuerdo con el filósofo de Königsberg en que, siendo la guerra un recurso a la violencia brutal, ella es la representación del mal, a la cual le corresponden, como contrapartida, otros aspectos positivos, tales como la necesidad de que el Estado de Derecho sea indispensable para poder implantar la justicia, para decidir cuándo es necesario declarar la guerra y también para resaltar el sentido de la paz, la que necesitaría encontrar una garantía al situarse dentro de la ley internacional.

Así, para obtener un buen resultado, Kant afirma que la ley internacional debería conllevar la función principal de suscribir tratados

y convenciones entre los países más susceptibles de llegar a un conflicto, para mantener esa paz que el ilustre pensador consideraba posible de llegar a ser eterna.¹⁴

EL RIESGO DE LA LIBERTAD DEL ESPIRITU

De los creadores del tipo de oficial de Estado Mayor prusiano -Gneisenau, Clausewitz y Scharnhorst- fue Gneisenau quien tuvo ocasión de conocer el carácter y el estilo que, según Nietzsche, otorga al espíritu una peligrosa libertad, pero ofrece sólidas defensas al corazón¹⁰, tal vez por haber tenido la oportunidad de mantener contacto personal con Federico el Grande, monarca, soldado e intelectual avanzado de su tiempo, quien, con modestia, pero con sinceridad reconocida por el juicio de la historia, declaraba ser el "primer servidor del Estado".

Gneisenau ya no era un hombre de la Ilustración. Pertenece, más probablemente, a la época de la personalidad e individualidad intelectual. El mismo decía que "...poder desarrollar, adquirir y exaltar la libertad individual, es un atributo que produce milagros"¹⁵, y ese milagro, que él ya lo había puesto en práctica, cuando en Ligny, con su decisión absolutamente personal convirtió la derrota en puentes de triunfo y salvó la libertad de Prusia, de los estados alemanes y de la misma Europa, de acuerdo a los ideales de los aliados antibonapartistas.

Gneisenau es el "soldado culto" que, de acuerdo al Diario de Ottillien, debe tener, tanto en la vida profesional como en la sociedad, las mejores ventajas. Se alineaba entre los admiradores de Goethe, como lo testimonia la carta de Humboldt dirigida a Carolina. Además de eso, es un diletante de las artes: escribe versos, toca la flauta transversal y representa en piezas de teatro de aficionados, sin experimentar el menor recelo por su condición de militar. Como antiguo estudiante de arquitectura y de matemáticas, cuando ya presentía la necesidad del conocimiento de la tecnología para poder convertirse en un auténtico ingeniero de fortificaciones militares, en una ocasión aprovecha esa técnica adquirida, incorporando su sentido estético, para

erigir el túmulo de un querido amigo¹⁶. En el cuartel general del ejército de Silesia, se hace famoso por mandar leer dramas para oficiales y soldados en las noches libres. Gneisenau es, en suma, una “naturaleza” que se “ama a sí misma rectamente”, según la máxima goetheniana.

En cambio, Carl von Clausewitz, el otro de los estrategas-intelectuales que tanta influencia tuvieron en estas profundas transformaciones en la concepción del Estado Mayor, fue un autodidacto. A los quince años ya era un oficial y, siguiendo su vena intelectual, componía versos a la manera del tono lírico de Schiller, encontrando su propia identidad con la mayor pureza en aquel concepto de cultura que es t pico del idealismo alemán. En cuanto a su formación filosófica, es cierto que apenas conocía a Kant a través de la versión popular de Kiesewetter, quien ofreció una conferencia sobre Kant en 1803, en la Escuela de Guerra de Berlín, cuando Clausewitz era su director administrativo¹⁶; pero, a pesar de ello, en toda su obra política y militar se encuentra con asiduidad ciertas referencias a la **Crítica de la razón pura**. En mucho coincidía con la conclusión de Kant de que la naturaleza se había valido de las guerras para extender toda la humanidad por la tierra. Así lo expresa en la siguiente selección:

“La guerra no necesita ningún fundamento especial”, proclamó Kant en su nativo K nigsberg, en 1795, “...pareciendo hallarse insertada en la propia naturaleza humana y ser incluso algo tan noble que los hombres, bajo el impulso del honor, reciben ánimos para el valor, no atendiendo a aquella sentencia griega que decía ‘La guerra es tan mala que envilece a más gente de la que hace desaparecer’”¹⁷

Y continúa Kant:

La naturaleza hermana a aquellos pueblos, a los que el derecho de ciudadanía no habría proporcionado seguridades contra la violencia y la guerra, por medio de la utilidad de los intercambios¹⁸

Se puede estimar que **La paz perpetua** de Kant no fue desconocida a Clausewitz, por el gran tiraje que alcanzó en su época, y debido a que las ideas contenidas en este escrito filosófico-político eran complementarias y en ningún caso contradictorias con sus teorías.

En especial, aquellos principios de la guerra que él presenta de una manera novedosa para su tiempo, siempre relacionándolos con la mantención de la paz o con la búsqueda de ella, como parte de una acción política y diplomática que podía llevar a un armisticio y a un tratado, beneficioso para todos los contendores.

Clausewitz habría estado de acuerdo con Kant en el contenido de **La paz perpetua**, en especial con que es bueno que la paz exista, y que para ello está la política, la que velará de manera segura y con adecuada atención porque se mantengan las mejores relaciones, pero todo eso siempre con el respaldo de una eficiente fuerza armada, la que podría intervenir, en caso necesario, como la citada “interferencia de otros medios” de la doctrina clausewitziana.

Con el apoyo intelectual de Kant, la pretendida “interferencia” de los medios bélicos que consta en la posición de Clausewitz, adquiriría mayor sentido, en especial al ser considerada como una continuación de la paz, justificándose su intervención solamente cuando se hace necesaria a la política, y no apenas en el caso en que se estima que la política ha fracasado.

Es por eso que es interesante volver a citar a Kant cuando dice que:

...las máximas de los filósofos acerca de las condiciones de la paz pública deberán ser tenidas en cuenta y estudiadas por los Estados apercebidos para la guerra.¹⁹

También Kant agrega que para la autoridad legisladora de un Estado, en quien naturalmente hay que suponer la más profunda sabiduría, parece deprimente el tener que buscar enseñanzas en algunos de sus filósofos o pensadores sobre la sociedad, el Estado, la política y, naturalmente, la guerra²⁰. Pese a ello, se consigue conjugar en el pensamiento filosófico-político de Clausewitz tanto la certeza de que el militar necesita del estadista, así como también éste precisa de sus recomendaciones. Y todo en virtud de la formación moral de ambos, la cual le llevará a buscar el consejo de aquellos teóricos de la política y de la guerra, para poder tener la opción de escoger la mejor de las respuestas y así tomar la decisión que parezca más atinada.

Es notable que Clausewitz haya tomado en cuenta los preceptos de Kant vertidos en su obra **La paz perpetua**, pues justifica plenamente el sentido ético-político que se observa constantemente en el libro clásico del militar e intelectual prusiano.

En su tesis doctoral, Gallie estima que existen muchas razones para afirmar que fue más la metodología que la reflexión kantiana quien ejerció alguna influencia en Clausewitz, afirmando que:

...porque una parte importante de su estructura conceptual sigue el mismo principio metodológico con el cual todos los estudiosos de Kant están familiarizados.²¹

Se puede observar que Clausewitz adoptó este sistema metodológico en la mayor parte de las etapas en que desarrolló su teoría sobre la guerra, la política y la paz, intentando cumplir con el gran objetivo de poder distinguir claramente la guerra de otras manifestaciones de violencia política y de agresión social, que también forman parte de la interacción de los hombres, en su versión negativa.

Su obra **De la guerra**, tan poco leída y tan citada, y, lo que es peor, a veces falseada en cuanto a sus interpretaciones, es, de cualquier manera, un trabajo que se orienta en el sentido de la cultura, de la totalidad de la cultura, por darle, en este caso, a la palabra "cultura" el sentido amplio de la época de Goethe. Nadie mejor que él ha desarrollado el tema de la guerra, como lo demuestra el hecho de que aún en nuestros días es texto obligado, no sólo para tácticos y estrategias militares, sino para quienes se desenvuelven en el ámbito de la filosofía social y de la ciencia política, y también para aquellos que se perfeccionan en la diplomacia y en el estudio de las relaciones internacionales.

Al lado del carácter polémico y fogoso de Clausewitz aparece seca y austera la figura de su maestro Scharnhorst, porque también en el rústico soldado de Niedersachsen se unían los más diversos elementos culturales, en una contenida y equilibrada disciplina. Ambos se deleitaban con la lectura de Goethe y de clásicos de las letras francesas y británicas, y podían discurrir con vehemencia y complacencia sobre asuntos de la arquitectura, así como en los diversos discursos histórico-pedagógicos preferían la prueba histórica que siempre tenían a mano, en las arduas negociaciones exigidas por su obra de reformadores.²²

Si bien Clausewitz no puede ser considerado como un filósofo, en el sentido estricto de este término, sino un pensador que teorizó sobre la guerra, un cientista político precursor, en que su mérito radica en la reflexión sobre la “guerra como una continuación de la política”, pensamiento profundo, a través del cual alcanza una generalización y una universalidad con la teoría expuesta en **De la guerra**, en gran parte obtenida gracias a la metodología empleada.

Es notable el uso que Clausewitz hizo de la dialéctica para razonar y analizar, consiguiendo resaltar las principales ideas contenidas en su teoría, tanto en lo político como en lo militar, sin que se perdiera la correlación en algún momento. Su método de análisis, basado en el estudio de las categorías, por ejemplo, de “medio y fin” y “defensa y ataque”, lo llevan a “guerra y paz”, “guerra y política”, y, por supuesto, al **continuum** “guerra, política, diplomacia y paz”.

Aron comenta que la mayor parte de los estudiosos han reconocido que Clausewitz pensaba dialécticamente, en el sentido preciso de jugar con parejas de conceptos opuestos, y agrega que: “... la elección de las oposiciones o antítesis esenciales es el mejor modo de elucidar de inmediato la manera y la materia del texto.”²³

En su estudio sobre Clausewitz, el cientista político francés llega a la conclusión de que en **De la guerra** su autor cobró plena conciencia de que los fines de un conflicto debían presidir los fines en él mismo. Justifica la trivialidad de esta idea basado en que Clausewitz quiso resaltar lo que otros teóricos habían pasado por alto, sin concederle mayor atención, justamente el hecho que la verdadera meta de la guerra es la paz, no la victoria; y que, en consecuencia, la paz es la idea rectora de la política y la victoria sólo un medio para alcanzarla²⁴. Y es a través de una especial metodología, con excelente aplicación de la dialéctica, que el destacado prusiano expuso ese juicio fundamental.

Nadie puede asegurar que fue kantiano o que estuvo influenciado por Fichte. Menos aún por este último, quien, a diferencia de Clausewitz, concibió al Estado como un ente comercial cerrado que constituía un medio para obtener un fin. Schmitt opina que “el Estado para Clausewitz”... es y sigue siendo el Estado, exactamente su propio Estado, que existe concretamente²³. El pensador militar considera un Estado con unidad política, en que los cuerpos políticos estaban lejos

de ser los partidos, tal como se entendían en el siglo pasado, mucho menos con ese carácter popular, radicalmente reformista.

Volviendo a Fichte, es interesante resaltar que este filósofo participó activamente en los acontecimientos sociales y políticos que se dieron en Europa con ocasión de la Revolución Francesa y el bonapartismo, llegando a ser líder del intento de unificación de los alemanes en una patria común, para contener la expansión de la dictadura de Napoleón.

Sus inflamados discursos, durante el invierno de 1807, cuando las tropas napoleónicas ocuparon Berlín, denunciaban al invasor como traidor a los ideales de libertad de la revolución francesa y como un restaurador del absolutismo.

Los **Discursos a la nación alemana** deben haber producido una profunda impresión en Clausewitz, especialmente por la denuncia de Fichte sobre la destrucción de la espontaneidad del yo y la libertad que en él radica. Hecho inmoral, ante los ojos del militar prusiano, por instituir la autoridad como criterio de la vida moral y de la verdad teórica, inmiscuyendo a la fuerza armada en asuntos sociales y políticos que correspondían al Estado.

Surge así la proyección hacia la historia de que el sistema napoleónico era incompatible con la existencia de Prusia como unidad política, que ya determina el clásico antagonismo franco-germano que ha durado hasta hace algunas décadas.

Las consideraciones de Clausewitz en torno a la guerra, la política y el Estado, poco tienen de filosóficas; son apenas una teoría en busca de una praxis, lo que conseguiría posteriormente Lenin, no por casualidad un profundo conocedor del texto **De la guerra**, a tal punto de ser mencionado como uno de sus libros de cabecera, según sus biógrafos.

El interés marxista en las teorías de Clausewitz está relacionado con los términos de una ausencia de paz y el predominio de los fines absolutos. Karl Marx y Friedrich Engels ya habían advertido que en la actualidad la guerra revolucionaria no se realiza más con las barricadas de antaño. Engels, en particular, autor de numerosos ensayo técnico-militares, lo ha resaltó numerosas veces. Fue Lenin, sin

embargo, quien consideró inevitable el recurso a la violencia y a las cruentas guerras revolucionarias, tanto civiles como interestatales, e incluso aprobó a la guerra partisana como un momento necesario de todo proceso revolucionario²⁴.

La muy clara referencia leniniana al carácter político de la guerra, resulta del hecho de considerarla inserta en un conjunto de diversos fenómenos sociales, y por otra parte, al establecer que ella no constituye un fin político en sí, haciendo presente que el carácter de esos fines le imponen a este conflicto aspectos particulares en cada caso²⁵.

El raciocinio de Clausewitz constituye una relación dialéctica entre ataque y defensa, en todas las etapas y niveles de la guerra, especialmente en la íntima relación de lo que llama de "**roce**", con todas las contingencias e incertezas, y las interferencias políticas a las cuales la conducción de todos los conflictos bélicos está sujeta.

Del interés de Clausewitz por la naturaleza de la guerra se debe destacar la estructura lógica de su argumento principal, que aparece en una compleja argumentación con la finalidad de demostrar que la idea de la Guerra Absoluta es, en sí misma, una abstracción ilusoria, cuya utilización puede subordinarse a la idea de la guerra como instrumento político. Esto se basa en una doctrina sobre el significado de términos abstractos o ideas, en general, sin considerar que ellas son definidas en una teoría específica²⁶.

La base de sus argumentos es la afirmación de que todas las ideas abstractas son falsificaciones de lo real, porque por propia definición son selectivas. Abstractar es simplificar, pero la respuesta obvia y propia de este argumento es que toda comparación, generalización, teoría y, en verdad, todo raciocinio, envuelve alguna especie de selección y de abstracción.

Weil comenta que el tratadista prusiano es contrario a todo método, a toda regla fija de trabajo, las que estima ya ultrapasadas por el devenir histórico²⁷. El mismo Clausewitz considera que cualquier método rígido de trabajo no haría más que acondicionarlo a una manera limitada de análisis, haciéndole perder de vista la esencia de la estrategia, la esencia misma de la guerra, lo que hace que aparezca la

teoría de la política, de la cual deduce que "la guerra es apenas un instrumento de la política", al desvendar la profundidad de los hechos y sus correlaciones con lo social y lo económico, en una relación de intervención y coerción de diversos intereses, los cuales no siempre coinciden con los de la nación o del pueblo.

Para ello, Clausewitz intenta obtener la comprensión total del fenómeno de la guerra, llegando a la conclusión que es esencialmente política. Con respecto a la metodología, escribe: "Todo método que pueda entregar los planes de guerra y de campaña fijos y como saliendo de una máquina, debiera ser rechazado sin condición"²⁸. Acertadamente, agrega: "La teoría debe ser una reflexión (**Betachtung**), no una doctrina", concluyendo que lo más adecuado es una metodología de encuesta analítica, la que puede ser más eficaz donde la naturaleza de las cosas no admita otra decisión que aquella que nace del don natural. La teoría, continúa Clausewitz, debiera admitir como primordial considerar la naturaleza de los medios y de los fines, para que así desapareciera la "absurda diferencia entre la teoría y la práctica"²⁹, en un análisis técnico e histórico, que sólo pueden llevar a la esencia del tema si se desembaraza de todo prejuicio y apremio ilegítimo, especialmente del apasionamiento y del patriotismo exacerbado. Y es así que Clausewitz intenta eliminar todos los entramientos de las "teorías", para poder liderar el pensamiento estratégico de su época.

Al respecto, Weil es del parecer que en Clausewitz no se encuentra "ni empirismo, ni naturalismo", pero sí es posible hallar un modo de pensar que pretende la conciliación de la naturaleza mutante de la realidad histórica con las exigencias del espíritu, deseoso de penetrar esta realidad en su estructura, pero sin tomar en cuenta el derecho de transformarla "por medio de la abstracción, en un esquema de puro cálculo"³⁰.

Debido a esto, se puede estimar la concepción del rol de la historia del tratadista prusiano convertida en una verdadera filosofía de la guerra, y por tanto filosofía política y social, para llegar a las conclusiones sobre la relación entre guerra y política, lo que sirve para comprender mejor los principios que con frecuencia son citados por Clausewitz, en especial cuando se refiere a la superioridad de la guerra defensiva, a la necesidad de la destrucción de las fuerzas enemigas, y

a todo lo que pudo servir para comprender la función del conflicto bélico como una continuación de la política por el uso de otros medios.

Sobre esto, Aron opina que

...si hacemos abstracción del origen y fin de la lucha, no queda más que el choque de las voluntades, que quieren imponerse mutuamente su ley mediante la violencia. Por lo tanto, la distinción entre defensa y ataque obedece a las condiciones espacio-temporales en que se desarrolla la lucha. De allí resulta que la positividad o negatividad de la intención política, sin estar eliminada del todo, sólo aparece por instantes, marginalmente, pues la relación con el tiempo y el espacio deviene el sustituto de la intención.³¹

Y continúa el analista francés, en referencia al método de trabajo del pensador de la guerra, diciendo que "...esta estructura se analiza, pues, de por sí, en función de las categorías de medio y fin, de un extremo a otro de la escala."³² Clausewitz utiliza este modo de analizar para distinguir táctica de estrategia. Aún la utiliza, veinte años más tarde, para precisar las relaciones entre guerra y política; las dos parejas táctica-estrategia y guerra-política servirán como ejemplos e ilustraciones de la pareja más formal: medio y fin.

De esta manera, con esos elementos emprende la exposición y análisis «medio-fin», la cual recuerda a Kant, por su racionalismo, el que fuera de gran utilidad para que Clausewitz pudiera mantener una metodología de estudio e interpretación objetiva de la guerra como fenómeno político, para intentar establecer el elemento racional en la guerra y, más aún, en la relación "política-guerra-política-paz". Por ello, se adoptan las palabras de Aron, quien afirma que en **De la guerra** los conceptos de medio y fin son usados dialécticamente para permitir a su autor pensar la acción y, en particular, la acción bélica. Si la estrategia tiene un fin, una sola palabra podría designarla: la paz, no la victoria militar, aunque, obviamente, cada uno de los beligerantes desea una paz diferente o la concibe de otra manera³³.

Según el análisis efectuado por Gallie, "la guerra pensada como abstracción"³⁴ es una conclusión extraordinaria, partiendo del tratadista que, en otras partes de su libro, hiciera una exposición tan

convinciente sobre la necesidad de los principios generales de la guerra, y con respecto a su intención de mantenerlos constantemente adaptados a los requerimientos de la acción. Esta parte del pensamiento de Clausewitz posteriormente se convertiría en un campo ideal de investigación para muchos estudiosos de Lógica.

Así también lo manifiesta Aron, cuando argumenta que "...la mayor parte de los comentaristas ha reconocido que Clausewitz pensaba dialécticamente, en el sentido preciso de que jugaba con parejas de conceptos opuestos..."³⁵, porque estaba consciente que la elección de las oposiciones o antítesis esenciales sería el mejor modo de elucidar de inmediato la manera de presentar la materia de su texto.

Visto desde este ángulo, para muchos de los analistas de Clausewitz la grandeza de la obra del general prusiano se debe exclusivamente a su aporte a la teoría de la acción bélica; en cambio, para otros lo constituye el método analítico aplicado a la política, a través del cual el pensador militar consigue la originalidad de su proposición fundamental, precursora en mucho a los actuales estudios de Ciencia Política.

El método adoptado por los teóricos militares destacados en la época, no era el más adecuado para Clausewitz, por practicar el análisis desde el inicio hasta el interior de la guerra, buscando apenas "recetas" para el buen orden de las batallas y para el eficiente abastecimiento³⁶, o sea, escasamente concluyendo en una asistencia técnica para el Comandante en Jefe y sus oficiales subordinados.

Las reflexiones políticas de Clausewitz se complementan adecuadamente cuando concede extraordinaria importancia a la economía, calificándola como "el principio vital más común de nuestra constitución social"³⁷, coordinando de ese modo lo social, lo económico y lo político, en un esquema que sobrepasa la concepción tradicional sociológica de la filosofía del Idealismo Alemán, que apenas consideraba la integración de lo social con lo político, desdeñando la importancia de la integración con el factor económico. Exactamente lo contrario de lo que se observaba en el pragmatismo de Napoleón.

Y volviendo a la posible influencia del pensamiento de Fichte en el pensador militar prusiano, se puede concluir que éste tal vez

contribuye principalmente con su enemistad hacia Napoleón, en los aspectos esenciales de una legitimidad nacionalista concebida en parte como una continuación de la reforma protestante, ambas acorde con la filosofía del Idealismo Alemán³⁸. Además, se encuentran algunos elementos interesantes en una obra de Fichte que no pueden haber pasado desapercibidos a Clausewitz, como pensador de la guerra, para dar forma a la idea principal de su teoría política:

Cada acontecimiento particular forma parte de una serie, en que la posibilidad del siguiente está condicionada por la efectividad del anterior.³⁹

De acuerdo al razonamiento de Fichte, Carl von Clausewitz debe haber considerado la relación continua "paz-política-guerra-política-paz" como el **continuum** en que la paz es un acontecimiento particular en que siempre está presente la política. Ante cualquier desavenencia, la política pasa a ser otro acontecimiento particular que podría llevar a la guerra. A ésto, Fichte agrega:

Supóngase que la efectividad, la historia de los hombres, en un determinado lugar, está dada en algún punto de esa serie; entonces, a partir de ese punto, solamente debe y puede ser efectivado el inmediatamente siguiente.⁴⁰

El precepto que dice que éste debe ser y puede ser efectivado es inmediatamente práctico -y también su comprensión lo es; este es su carácter: sólo ver lo inmediatamente urgente.

Si bien es discutible que el paso político sea siempre efectivo, no puede menos que aceptarse que en algunas situaciones llegue a ser así. En ese caso sería innegable su efectividad. Por supuesto que en los avatares de una guerra, ésta, bien conducida, podrá llevar a un buen armisticio, tal cual sucede por medio de la política, que, como acontecimiento particular diplomático, también permitirá reconquistar el estado original de paz.

LA FORMACION CULTURAL CLASICA Y LA MODERNIZACION DE LA FUERZA ARMADA.

Entre las reformas que no pueden dejar de ser mencionadas, y que, junto con las ideas que surgían en Clausewitz ejercieron gran

influencia sobre la formación política de los oficiales prusianos, se debe considerar la inauguración en Potsdam de la Escuela General de Guerra, la que posteriormente franqueó su atrio a la Academia de Guerra como alma mater del Estado Mayor. En su estilo, ese evento fue el correspondiente militar a la fundación de la Universidad de Berlín, por Alexander von Humboldt.

La cultura de los militares debía, tanto a Scharnhorst como a Gneisenau y, por supuesto, a Clausewitz, el hecho de mantener vivo el vínculo con todo el movimiento intelectual de la nación prusiana. La Escuela General de Guerra había sido concebida sobre la base de la idea universal de la cultura del humanismo alemán.

En el programa de estudios establecido por Boyen, discípulo de Kant, la historia figuraba como disciplina especial. La cual debía enseñarse como tal y en totalidad, y no exclusivamente en su capítulo especializado de Historia Militar, mostrando en especial la conexión de la sociedad con la constitución y la administración del Estado. El estudio de la historia y de la filosofía pretendía, además, alcanzar el espíritu con aquello que de mejor podría proporcionar el conocimiento de la secuencia de los hechos y el desarrollo de las ideas, que encierra en sí la visión globalizante de la obra de la humanidad.

Después de la enseñanza privilegiada de las materias mencionadas, se daba gran importancia a la preparación en matemáticas, destinadas al adiestramiento del espíritu en el juego de pensar y juzgar las cosas, según lo expresara el mismo Boyen⁴¹.

El plan de estudios y los programas especiales de la Escuela General de Guerra confirman con nitidez los orígenes intelectuales del oficial prusiano de Estado Mayor como un representante de la época en que la idea del Estado se fundaba, parcialmente, sobre la cultura y el desarrollo de la moral y del espíritu.

Su posterior transformación de carácter utilitario en Academia de Guerra, concepto de especialización, identifica el cambio de los tiempos, con la llegada de la revolución industrial y tecnológica, después de la muerte de Goethe, Hegel, así como de Gneisenau y Clausewitz. De esa manera, como una idea integral de finalidad valorizó la Ciencia y la Técnica, según su virtud práctica y su aplicación

pragmática en el vertiginoso proceso de cientificación del trabajo, pero en desmedro de la cultura, que hasta entonces imponía su sello de mayor juicio y de más amplio criterio.

Dewitt señala que de todas las escuelas superiores alemanas, fue la Academia de Guerra la que primero y de modo más radical renunció a su vínculo con lo general, empequeñeciéndose culturalmente en el moderno campo de la maestría profesional⁴⁰. A tal punto que, a principios del siglo, en la Academia Militar de Potsdam el estudio de la historia había sido rebajado a la categoría de disciplina civil secundaria para la formación militar, con una valorización que ni siquiera era tomada en cuenta en la aprobación de los exámenes finales. Y hasta la misma matemática se convirtió en una asignatura facultativa restringida en su alcance y reducida a su instrumentalización para los trabajos de trigonometría necesarios a la cartografía, a la balística y a otras tareas específicamente militares.

Es importante detenerse en estas consideraciones que Dewitt y otros historiadores de Prusia han analizado con tanta acuciosidad. Pues la formación, en el campo matemático, que valga aquí como ejemplo, como en todo lo demás, canonizó las materias puramente profesionales en una verdadera categoría de exclusividad, volcada para la idolatría o la superstición de la eficiencia, las cuales serían más tarde transferidas para su idea de Estado.

Esta especie de nupcias entre Marte y Minerva duraron menos de un siglo. Después, fue el divorcio. En la moderna Academia de Guerra prusiana, y de ella tomaron su ejemplo diversos ejércitos del mundo, ya nadie se ocupó con las cátedras sobre la filosofía de la violencia y la teoría de la guerra ni sobre sus problemas éticos, históricos y económicos. Mucho menos con respecto a las relaciones entre la política, el Estado y la conducción de la guerra. La clásica afirmación de Clausewitz que "la guerra es una continuación de las relaciones políticas con la interferencia de otros medios"⁴¹, ya no fue por mucho más tiempo debatida.

Pero, a pesar de ello, ciertamente se había incrustado en la mentalidad del Estado Mayor prusiano, durante las guerras de unificación, el criterio de que **el político debe silenciar en cuanto hablan las armas**. Ese punto de vista se vio amparado por la cita trastrocada de que

"la guerra es la continuación de la política con otros medios". De ese modo, aquel que pasa a disponer de otros medios, es decir, el militar, cree sinceramente que le cabe también la dirección de las opciones políticas, sociales y económicas.

En cambio, la idea original de Clausewitz, que la guerra es una continuación de las relaciones políticas con la interferencia de otros medios, lo que hacía exactamente era asegurar al estadista, de manera clara e incontorneable, la dirección de todos los asuntos del estado, tanto en la paz como en la guerra.

La máxima de Clausewitz, debidamente analizada, debe corresponder a una exigencia de no olvidar que la política, a través de la guerra, puede prolongarse en la paz que le sucede a continuación. Liddell Hart opina que un estado que gaste todas sus fuerzas hasta quedar agotado, puede arruinar su propia política y su consiguiente futuro⁴², si adopta la modalidad de "guerra absoluta". Pues esta guerra puede significar en realidad también la muerte económica del vencedor, dado que, paralelamente a la ampliación desconsiderada de la producción industrial se puede producir la destrucción del poder adquisitivo y la desaparición de los mercados.

Citando a Clausewitz, Liddell Hart, que nunca fue un seguidor del pensamiento político clausewitziano, concuerda con que:

El objetivo político es el fin y la guerra es el medio que conduce a él, por lo que, como medio que es, no puede concebirse más que con relación a un fin determinado.⁴³

Lo que posteriormente, durante la I Guerra Mundial, Ludendorff no tomó en cuenta, opinando que la guerra es la más elevada expresión de la "voluntad de vivir", y por ello la política deber, veremos que no conoce más ley que la fuerza, que todo lo hace girar en torno suyo. En cuestión de preeminencias, pues, no vacilo en considerar que corresponde indiscutiblemente a los civiles.

Queda claro así que Napoleón, al mismo tiempo que se manifiesta sobre la importancia de la participación de la civilidad en la constitución de un ejército nacional, reconoce la preponderancia del poder político sobre la fuerza armada, coincidiendo con Clausewitz en **la concepción de la guerra como un instrumento de la política.**

Los hechos históricos de la época napoleónica demuestran que la teoría clausewitziana se daba constantemente en la práctica. Los tratados, las uniones, la importancia de la neutralidad y el deseo de llegar a considerar una paz general, fueron observados con frecuencia en este período de la historia política y militar, el cual Clausewitz debe haber estudiado muy bien, ya que algunas referencias de ello se encuentran en su tratado **De la guerra**, así como en otros escritos.

Aunque tal vez innecesariamente, pero a manera de ilustración, en una combinación de historia de los hechos políticos con el desarrollo de las ideas filosófico-políticas que son el tema central de este trabajo, incorporamos un breve resumen de la campaña napoleónica en Prusia, en la que llama la atención que Napoleón agotara todos los esfuerzos políticos y diplomáticos para no usar la guerra como un instrumento más de la política que obligaría a que Prusia cediera a sus peticiones.

De esa manera, tenemos que Napoleón, al avanzar hacia Prusia, precisa sus atenciones. A fin de envolver por atrás a los austríacos, penetra en los ducados de Brunswick, violando su neutralidad. Sus tropas no están lejos de Anspach. El 3 de Octubre de 1805 entra en la ciudad y los húsares prusianos que vigilan la frontera se ven obligados a ceder el terreno.

El 6 de Octubre del mismo año, Federico Guillermo, que pasaba en familia una temporada en el castillo de Sans Souci, sabe de esta noticia. Discute, y después de haber pesado pro y contra, comprueba, conforme a los hechos, que la neutralidad ha sido violada.

Había rehusado a los rusos el permiso de pasar por Silesia, para operar la unión con los austríacos. Por su propia autoridad, sin pedir consejo a sus ministros, concede esta autorización. Antes de movilizar, convoca al gabinete: Hardenberg, el duque de Brunswick y el mariscal de campo von Möllendorf. De esta reunión extraen esta conclusión: el conflicto entre Francia y Prusia habría estallado un día u otro. Era inevitable. La movilización del ejército prusiano llevaría tal vez a Napoleón a considerar una paz general.

El 8 de Octubre, Laforest, embajador de Francia en Berlín, es informado que el rey de Prusia considera como una ofensa la violación

de la neutralidad, y que las relaciones hasta ahora amistosas con Francia no son ya un obstáculo para las medidas que Federico Guillermo cree necesarias para la seguridad de su país, las que ejecutará sin tardanza. Así se llega a una guerra justa, defensiva, pero adoptada políticamente.

Mientras Prusia se moviliza, Napoleón se encuentra en París. Deja llegar los acontecimientos y, mientras tanto, dirige una carta amistosa a Federico Guillermo. Los príncipes prusianos de Brunswick, el príncipe de Hohenlohe y el príncipe de Württemberg, difieren de opinión⁴⁴. El 7 de Octubre, Napoleón recibe el ultimátum. Al día siguiente, envía un mensaje al rey de Prusia, advirtiéndolo de los peligros a que expone a Prusia...

El 3 de Noviembre, Rusia, Austria y Prusia firman un pacto. Prusia queda encargada de intervenir ante Napoleón y ofrecerle proposiciones de paz. En caso de rechazo, el reino de Federico Guillermo se declarará contra los franceses y tendrán que habérselas con el ejército prusiano. El zar de Rusia se ha comprometido a obtener de Inglaterra la devolución de Hannover a Prusia... Tarde o temprano la guerra debe estallar. La neutralidad expone a Prusia a un desastre. Sólo el apoyo de Rusia podría salvarla.

Pero las posibilidades de un acuerdo que ofrecía la diplomacia y la política se habían agotado, asegurando una vez más que **la guerra era un instrumento de la política**; que era la misma política actuando, pero por medio de otros medios..., confirmando así lo que Clausewitz tal vez ya observaba minuciosamente y bosquejaba para la vertebración de su obra principal, que escribiría algunos años más tarde.

El líder socialista francés Vaillant, aunque con la retórica propia de su tiempo, ofreció una interpretación que establecía el nexo lógico entre la constitución política y el régimen militar, al expresar:

Queremos al mismo tiempo, la nación civil y la nación militar. Queremos ciudadanos que cumplan sus deberes civiles y sus obligaciones militares. O sea, queremos ejércitos del sufragio universal, aptos tanto para el voto como para el fusil.⁴⁵

Paradójicamente, la preparación parcial y especializada dejó al oficial de Estado Mayor ignorante de las premisas políticas de las

cuales ocurriría el más dramático problema de su profesión: la conducción de masas.

La estructura tradicional de su personalidad era inmolada a la superstición de los regímenes de especialización profesional, cuyo funcionamiento exigía la proyección del uniforme militar a todas las vigencias de la vida social: en el vestir, en el pensar, en el propio lenguaje y en las formas de mandar. Por eso, a pesar de las prescripciones en contrario, el moderno adiestramiento del Estado Mayor debería traer consigo la formación de un tipo normativo. De este modo, se estableció una contradicción de difícil solución entre la obligación de someter el pueblo a la norma, por un lado, y al ideal de responsabilidad, por otro.

¿Cuál habrá sido, entonces, la metamorfosis existencial que determinó el tránsito del tipo de formación universal al tipo profesional especializado, iprimiendo una constante esencial del oficial de Estado Mayor prusiano?

La simiente de ese carácter esencial, caída en el humus de la historia por la espontaneidad de una decisión genial, vino a dar sus frutos medio siglo después, nuevamente en medio de una dicotomía, o tal vez de un binomio puramente humano: Helmut von Moltke y Guillermo I.

No vamos a tratar aquí del significado de von Moltke, aquel denominado "el viejo", en lo que se refiere a la reforma y organización general definitiva del Estado Mayor General, que se elevó a la categoría de ejemplo para el resto del mundo. Trataremos apenas del paradigma que representó, específicamente para el oficial prusiano de Estado Mayor.

El mismo Moltke escribió con respecto a la importancia del oficial de Estado Mayor y a su participación en la dirección anónima de la guerra franco-prusiana: "Como cada paso, en la guerra, está vinculado al peligro, se mantuvo, al final de cuentas, exclusivamente lo que estaba previamente propuesto"⁴⁶. Indudablemente, y de acuerdo a los hechos históricos, lo que genialmente había sido propuesto por él.

En el fondo de esas orgullosas y modestas palabras estaba presente el **grand air**, propio de la oficialidad prusiana, que contribuía a la dualidad entre el Jefe del Estado Mayor General y el General Comandante en Jefe. Es la reciprocidad de una imponderable cortesía,

por la cual el subordinado tiene algo de rey, así como el Kottwitz de Heinrich von Kleist tiene algo de Gran Elector⁴⁷.

NACION CIVIL Y NACION MILITAR

Con el término de la Escuela General de Guerra, antecesora de las diversas Academias de Guerra que a partir de la de Potsdam se dispersaron por toda Alemania, la propedéutica de la reflexión sobre las altas funciones del Estado cayó apenas en la mera mención y en un superficial estudio, manteniendo un desconocimiento y una inseguridad gravísima sobre las relaciones recíprocas entre la constitución tanto del Estado como del poder militar⁴⁹.

No era algo consciente, ni tampoco estaba claro para el oficial de Estado Mayor el hecho de que en Prusia la revolución política se había consumado en el ejército. La oposición regional civil, en especial del ala liberal, muy luego habían entendido que la introducción del servicio militar obligatorio por Scharnhorst y Boyen había significado una revolución civil que, a largo plazo, no podría dejar de traer consecuencias democráticas en el campo político.

Ya Gneisenau había comentado acerca del contingente militar de las reservas populares como una posible «rebelión en masa», denunciando por eso al mismo Napoleón y también a los reformadores prusianos de "jacobinos"⁵⁰.

En una carta dirigida a Thibaudeau, en Mayo de 1802, Napoleón se expresaba de la siguiente manera con respecto al aumento del poder burgués que podría alcanzarse con el desarrollo de las milicias nacionales:

En todos los casos, la fuerza cede ante las cualidades civiles. Las bayonetas se inclinan ante el sacerdote que habla en nombre del cielo, y ante un hombre que se impone por su ciencia. En la época actual, no hay que razonar como en los siglos de barbarie. Somos treinta millones de hombres unidos por las luces, la propiedad y el comercio. Nada son trescientos o cuatrocientos mil militares junto a esa masa.

Además, el general sólo manda por sus cualidades civiles y vuelve a la vida civil en cuanto deja de estar en funciones. Los mismos soldados no son más que los hijos de los ciudadanos. El ejército es la nación. Si, haciendo abstracción de todo esto, consideramos al militar, veremos que no conoce más ley que la fuerza, que todo lo hace girar en torno suyo (...). En cuestión de preeminencias, pues, no vacilo en considerar que corresponde indiscutiblemente a los civiles.⁵¹

Queda claro así que Napoleón, al mismo tiempo que se manifiesta sobre la importancia de la participación de la civilidad en la constitución de un ejército nacional, reconoce la preponderancia del poder político sobre la fuerza armada, coincidiendo con Clausewitz en **la concepción de la guerra como un instrumento de la política**.

Los hechos históricos de la época napoleónica demuestran que la teoría clausewitziana se daba constantemente en la práctica. Los tratados, las uniones, la importancia de la neutralidad y el deseo de llegar a considerar una paz general, fueron observados con frecuencia en este período de la historia política y militar europea, el cual Clausewitz debe haber estudiado muy bien, ya que algunas referencias de ello se encuentran en su tratado **De la guerra**, así como en otros escritos suyos, de menor trascendencia.

Aunque tal vez innecesariamente, pero a manera de ilustración, en una combinación de historia de los hechos políticos con el desarrollo de las ideas filosófico-políticas, que son el tema central de este trabajo, incorporamos un breve resumen de la campaña napoleónica en Prusia, en la cual llama la atención que Napoleón agotara todos los esfuerzos políticos y diplomáticos para no usar la guerra como un instrumento más de la política que obligaría a que Prusia cediera a sus peticiones.

De esa manera, Napoleón, al avanzar hacia Prusia, precisa sus atenciones. A fin de envolver por atrás a los austríacos, penetra en los ducados de Brunswick, violando su neutralidad. Sus tropas no están lejos de Anspach. El 3 de Octubre de 1805 entra en la ciudad y los húsares prusianos que vigilan la frontera se ven obligados a ceder el terreno.

El 6 de Octubre del mismo año, Federico Guillermo, que pasaba en familia una temporada en el castillo de Sans Souci, sabe de esta noticia. Discute, y después de haber pesado pro y contra, comprueba, conforme a los hechos, que la neutralidad ha sido violada.

Había rehusado a los rusos el permiso de pasar por Silesia, para operar la unión con los austríacos. Por su propia autoridad, sin pedir consejo a sus ministros, concede esta autorización. Antes de movilizar, convoca al gabinete, sobresaliendo, entre otros, Hardenberg, el duque de Brunswick y el mariscal de campo von Möllendorf. De esta reunión extraen la siguiente conclusión: el conflicto entre Francia y Prusia habría estallado un día u otro. Era inevitable. La movilización del ejército prusiano llevaría tal vez a Napoleón a considerar una paz general.

El 8 de Octubre, Laforest, embajador de Francia en Berlin, es informado que el rey de Prusia considera como una ofensa la violación de la neutralidad, y que las relaciones hasta ahora amistosas con Francia no son ya un obstáculo para las medidas que Federico Guillermo cree necesarias para la seguridad de su país, las que ejecutará sin tardanza. Así se llega a una guerra justa, defensiva, pero adoptada políticamente.

Mientras Prusia se moviliza, Napoleón se encuentra en Paris. Deja llegar los acontecimientos y, mientras tanto, dirige una carta amistosa a Federico Guillermo. Los príncipes prusianos de Brunswick, el príncipe de Hohenlohe y el príncipe de Württemberg, difieren de su opinión⁵². El 7 de Octubre, Napoleón recibe el ultimátum. Al día siguiente, envía un mensaje al rey de Prusia, advirtiéndolo de los peligros a que expone a su reino...

El 3 de Noviembre, Rusia, Austria y Prusia firmaron un pacto. Esta última quedaba encargada de intervenir ante Napoleón y ofrecerle proposiciones de paz. En caso de rechazo, el reino de Federico Guillermo se declararía contra los franceses y tendría que habérselas con el ejército prusiano. El Zar de Rusia, comprometido a obtener de Inglaterra la devolución de Hannover a Prusia, opinó que tarde o temprano la guerra debía estallar y que la neutralidad exponería a Prusia a un desastre. Sólo el apoyo de Rusia podría salvarla.

Pero las posibilidades de un acuerdo que ofrecía la diplomacia y la política se habían agotado, asegurando una vez más que **la guerra era un instrumento de la política**; que era la misma política actuando, pero a través de otros medios..., confirmando así lo que Clausewitz tal vez ya observaba minuciosamente y bosquejaba para la vertebración de su obra principal, que escribiría algunos años más tarde.

El líder socialista francés Vaillant, aunque con la retórica propia de su tiempo, ofreció una interpretación que establecía el nexo lógico entre la constitución política y el régimen militar, al expresar:

Queremos al mismot tiempo, la nación civil y la nación militar. Queremos ciudadanos que cumplan sus deberes civiles y sus obligaciones militares. O sea, queremos ejércitos del sufragio universal, aptos tanto para el voto como para el fusil.⁵³

Paradojalmente, la preparación parcial y especializada adoptada entonces, dejaba al oficial de Estado Mayor en la ignorancia e incapacidad de comprender las premisas políticas de las cuales decurriría el más dramático problema de su profesión: la ineficiencia en la conducción de masas, que quedaría comprobada en las situaciones militares de los años venideros.

EL SECRETO DEL EXITO Y EL PODER ANONIMO

Pasada una generación, el criterio profesional militar se encontraba ya cristalizado, lo que pasó a valer fue la advertencia de Schlieffen, Jefe del Estado Mayor General, quien recomendaba el anonimato como una de las principales virtudes de la institución militar asesora, reflejado en su lema: "Ser más de lo que parecer", el cual también fue adoptado posteriormente por otros ejércitos.

De acuerdo a las descripciones acopiadas por Dewitt, muy bien documentado en su estudio sobre la política prusiana del siglo XIX, cada una de las oficinas del Gran Estado Mayor General, en Berlin, Königsplatz, incorporaban un escenario fiel a esa máxima viril y espartana. Cuando el Ministro de Guerra británico, Haldane, conoció en

1912 esas instalaciones militares, quedó asombrado por el ascetismo del ambiente¹. A lo cual Dewitt agrega que, en nuestros días, cualquier tenedor de libros se rehusaría a trabajar en una oficina casi monástica, amoblada apenas con una gran mesa severa, algunas sillas muy funcionales y un armario de hierro.

La severa máxima acuñada por Schlieffen imponía la austeridad ascética a partir de la intimidad del ejercicio de la profesión. El ambiente inspiraba la modestia personal, el dominio de sí mismo y la mantención de los secretos, guardados celosamente por un incipiente servicio de contrainteligencia, eliminando los individualismos, además de invalidar los antagonismos personales.

Su contraste polar, su antípoda, es el **milis gloriosus**, arrogante y cubierto de medallas; el conocido **lamette**, sinónimo peyorativo usado en el ejército prusiano y también en el ejército francés para designar a quienes muchas veces **aparecían** mucho más de lo que eran, contrariando todo el significado de ese lema sobrio e implacable que impusiera como una doctrina del estilo de vida el Estado Mayor General de Prusia a sus oficiales.

Más que el exponente algebraico, por así decirlo, de la máxima de Schlieffen, resulta también la reserva de un enigma y el poder de la inteligencia servida por una experiencia sabia y despojada de orgullo y de intenciones de figurar. Ese secreto de la eficiencia daba al oficial de Estado Mayor prusiano el usufructo de una cierta fuerza, al mismo tiempo que se encontraba oculta y estaba plena de abnegación.

Bismarck denominaba de «semidioses» a aquellos que conseguían poseer discreta y silenciosamente también el poder político, llamando constantemente la atención hacia Fouché y Talleyrand, considerados por él como los mejores ejemplos de la discreción política y diplomática⁵⁵.

El lenguaje usado, como una fisonomía del espíritu, alude inequívocamente a su origen cultural común. Moltke y su rey anciano se encontraban más próximos del humanismo alemán de lo que las nuevas fuerzas políticas que garantizaban la deseada unidad nacional en torno a Prusia y a su soberano.

Para una confrontación de lo aseverado, pueden complementarse estas descripciones de lo que había llegado a ser el Estado Mayor General prusiano y sus oficiales, en las narraciones de los viajes a Turquía y a Inglaterra de von Moltke, así como también en su **Historia de la guerra franco-prusiana**. La descripción de la campaña de Francia, y el relato del ataque nocturno a Marienbad, de Goethe, constituyen otros documentos comprobatorios.

Del lenguaje clásico con que hablaban y escribían los oficiales de la época de la Ilustración, procede el alemán corriente del oficial del Estado Mayor prusiano, teniendo alguna influencia de la lengua francesa, por los muchos vocablos introducidos por los descendientes de los hugonotes, manteniendo gran sobriedad, exactitud y una forma directa de sus frases, siempre reducidas a la transparencia de las cosas⁵⁶.

En lo más alto de la jerarquía del Estado Mayor, en la misma Jefatura del Estado Mayor General del Ejército, así como en el famoso binomio von Moltke-Guillermo I, se evidenciaba la seguridad institucional que se podía alcanzar a través de una posición despersonalizada, como se esperaba que debería ser la conducta de un oficial de Estado Mayor. Su función tenía algo de sacerdotal, por la voluntad de servir, sin aparecer, y por su estilo de vida, de misión permanente.

La seguridad institucional representada por el oficial de Estado Mayor prusiano era producto de la unción que había recibido del monarca, como jefe militar y político supremo, cuya intangible autoridad sustentaba la decisión y la responsabilidad oculta en el anonimato.

En cambio, durante la Primera Guerra Mundial, el jefe militar supremo renunció a esa autoridad y a esa misión. Cuando el transcurso de casi dos años de guerra demostró que la coordinación histórica Jefe de Estado Mayor General-Monarca no se restablecería, el Estado Mayor General alemán intentó sustituirla por el binomio personalista Hindenburg-Ludendorff.

En ese conjunto, el Mariscal Hindenburg representaría al jefe militar supremo y el jefe del Cuartel General haría las veces de jefe del Estado Mayor General. Como una construcción político-militar artificial, en ella no sólo faltaba la piedra angular de la conformación del Estado

Mayor, la sustentación de las decisiones anónimas por la autoridad de la Corona, sino que también se hacía sentir la fragilidad de la estructura del estadista a cuyo cargo estaría, o debería estar, la dirección política. He aquí, una vez más, que en la falta de su observación se hace notar la influencia de las enseñanzas de Clausewitz, a pesar que había sido abandonado y olvidado en la instrucción de los oficiales de Estado Mayor más jóvenes⁵⁷.

Los argumentos de Clausewitz son bastante diferentes a los propuestos por Ludendorff, conocido por sus declaraciones sobre una visión moderna y realista de cómo hacer la guerra, en las que pretendió complementar la teoría clausewitziana, afirmando que para obtener una adecuada conducción de la guerra era necesario que las decisiones políticas estuviesen supeditadas a las decisiones militares, o que fuesen sustituidas por medidas marciales. Según lo manifiesta adecuadamente Görlitz, el historiador del Estado Mayor alemán, "...la guerra no era ya un medio de la política, sino que ésta era una parte de la conducción de la guerra"⁵⁸.

Una adecuada dictadura militar podría garantizar la victoria al hacerse cargo de la dirección de la guerra "en su accionar interno, diplomático, militar, económico y psicológico por el Comandante en Jefe"⁵⁹.

Así, Ludendorff se convierte en el teórico de la "guerra total", concebida de manera contraria a la versión de "guerra absoluta" de Clausewitz, principalmente en lo que a la participación de la política se refiere, liberando al mando militar de toda intromisión política y, por lo tanto, civil.

Si algunos autores han afirmado que Ludendorff se convierte en un "anticlausewitz", lo hacen basados en que, si bien el destacado jefe militar alemán de la I Guerra Mundial no desconoció absolutamente los servicios que la política podía prestar en caso de un conflicto, trastrocó las ideas y fue entonces cuando la guerra pasó a asumir la política de las relaciones exteriores, siendo llevada a cabo, como es lógico suponerlo, por otros medios.

Para establecer mejor los fundamentos de Ludendorff que se contraponen a Clausewitz, tomamos de Aron la siguiente opinión: "...al

reducir el acto de violencia, la guerra, a medio de la política, Clausewitz le fija como fin no la victoria sino el retorno a la paz⁶⁰, lo que está en abierta contraposición a la versión de "guerra total" de Ludendorff, para quien no era posible concebir otro tipo de objetivo más que por el aniquilamiento total del enemigo. Se puede concluir que Ludendorff, a diferencia de Clausewitz, sólo conocía una clase de paz, el triunfo avasallador por la destrucción. Parecía despreciar el valor que pudiera tener una acción política o diplomática, aún cuando ella también pudiera contribuir a la obtención de la paz.

Pese a todo, en 1918, al término de la guerra, Ludendorff intentó obtener un armisticio ventajoso, en una clásica operación política, con el objeto de informarse adecuadamente de la situación de las fuerzas enemigas, para utilizarlas en beneficio propio. De esa manera, Ludendorff le dio la razón al General Groener, que ya en 1916 había opinado que "...un empate podría ser el término más favorable a la guerra"⁶¹.

Si el Estado se representaba como un ente de una única voluntad, esa era una idea natural propia del absolutismo, en la época en que los intereses de las colectividades políticas eran comunes y correspondían a las inquietudes de los príncipes y duques de la desmembrada Alemania. En cambio, en el tiempo en que Clausewitz se realizó como militar y luego como un filósofo-político precursor, el absolutismo era cosa del pasado en los principales países europeos, cuando poco a poco las ideas liberales comenzaban a hacerse fuertes en el resto de Europa y también en América.

A esta situación, Rapoport, crítico de Clausewitz y de los neoclausewitzianos, comenta que para el pensador de Prusia la cesación de un Estado despótico de manera alguna podía significar la cesación del Estado personificado. Por el contrario, habiendo identificado la voluntad de la Nación con la voluntad del Estado, Clausewitz liberó al Estado de cualquier responsabilidad que pudiese ser atribuida a sus gobernantes⁶².

Rapoport tiene la impresión de que Clausewitz, si bien pensaba en términos de un modelo general de relaciones internacionales, no hay duda que, cuando se imaginaba un Estado y su destino, se estaba refiriendo a la antigua Prusia y a su misión en Europa⁶³.

A pesar de la fuerte identificación del pensador militar con Prusia, condicionada, sin duda, por la poderosa corriente nacionalista que emergía de la Europa postbonapartista, todavía él conseguía imaginar su teoría prescriptiva en términos más generales⁶⁴ y esperaba que sus teorías pudiesen llegar a ser aceptadas por todos los estados más desarrollados social y políticamente, lo que no sucedió exactamente así después de la unificación de la Gran Alemania, en especial a fines del siglo XIX y durante el desarrollo de la I Guerra Mundial. En ese tiempo ejercieron su influencia muchos de los preceptos positivistas que se encontraban en boga, así como también el temor a la revuelta socialista, de la cual ya habían antecedentes desde Rusia, a partir de 1905, durante la guerra Ruso-Japonesa. Por esos motivos, Guillermo II, el Kaiser, y sus militares-políticos más influyentes sobre él, solamente estaban pensando en mantener un orden de cosas similar al pasado inmediato.

La representación político-militar a través del jefe del Estado Mayor General rebajaba la capacidad de la severa formación profesional, lo que se evidenciaba en la falta de visión para la relación entre la política y el comando del Ejército. También se hacía sentir en la ausencia de un nexo entre las decisiones de uno y otro campo y en la falta de comprensión para los imponderables, tanto en el frente de batalla, como dentro del país.

El desastre de 1918 impidió un análisis inmediato del problema. Se configuró la indecisión: ¿hasta dónde el antiguo estilo prusiano podría ser llevado a la altura de las nuevas experiencias y de las exigencias modernas? Tanto sociológica como institucionalmente, comenzó a faltar el suelo bajo los pies al oficial de Estado Mayor, notándose ello principalmente en el desfase producido en su formación y en la integración profesional y cultural, la cual habría de significar una pérdida de prestigio en la sociedad plena de cambios a la que se enfrentaba a fines del siglo XIX.

En la jerarquía de la sociedad monárquica que atribuía al oficial las prerrogativas de primer plano, a pesar que ese régimen de estratificación social ya no existiese desde hacía mucho tiempo, el oficial de Estado Mayor todavía continuaba ejerciendo un papel de protagonista. La predeterminación, como un deber por decisión propia,

la alta representación que la opinión nacional le atribuía, sin conocer a fondo su problemática situación, había sido, en realidad, un impedimento para que él jugase su papel de aquella manera elegante, eficiente y desenvuelta. Así había sido señalada en los antiguos tiempos a sus oficiales por el Príncipe Eugenio: "Caballeros, debéis ser siempre un modelo, pero de forma tan leve y graciosa, que nadie os pueda hacer alguna observación"⁶⁵.

Por virtud de las imposiciones del Tratado de Versalles⁶⁶, el Estado Mayor General de Alemania dejó de existir. Pero un ejército sin Estado Mayor General es un cuerpo sin cabeza. También la estructura de un ejército profesional de pequeña significación, como lo fue el Ejército de 100.000 hombres, llamado de Reichswehr, necesitaba, de cualquier modo, de una forma de Estado Mayor.

Al ser prohibido el Estado Mayor como institución, su actividad tuvo que ser disimulada y su formación técnica organizada secretamente. En otras palabras, el anonimato personal del comportamiento íntimo de los oficiales del antiguo Estado Mayor prusiano tuvo que sumergirse en un verdadero anonimato general, obligado por el manejo secreto de la institución.

La misión de dirigir un ejército especializado por estados mayores de comando, sugirió condiciones que ya no permitían un vínculo a base del tipo tradicional. Se podría adoptar su ética de servicio y de deberes, pero su marca característica, su autoridad anónima y un profesionalismo lleno de intelectualidad, difícilmente lograría reconstituirse. La técnica imponía límites al individuo. Quedaban, naturalmente, las posibilidades de ferencia, sino más bien representa el exterminio.

Por esos motivos, se puede asegurar que el estudio filosófico-político de las ideas clauswitzianas no ha sido agotado, e innumerables evidencias proporcionadas por la teoría política y por la filosofía política indican que sus preceptos todavía tienen vigencia tanto para el estudioso militar como para el político. Es un campo rico para el investigador militar, para el científico y el filósofo político.

Parece muy recomendable revisar una vez más la teoría de Carl von Clausewitz a la luz de los acontecimientos históricos en la Alemania de fines del siglo XIX, para ver de qué modo se da la importante proposición de Rapoport⁶⁷ de que la aceptación de la filosofía política de Carl von Clausewitz sobre la guerra y el rechazo de sus consecuencias en el siglo XX, estarían muy relacionadas con el inesperado fin que tuvo la I Guerra Mundial para los ejércitos alemanes y con el advenimiento de la política socialdemócrata que se implantó en ese entonces. En pocas palabras, será interesante examinar si uno de los principios básicos de Clausewitz, que parecieron inspirar en cierto momento a Ludendorff y a Hindenburg, tuvieron su aplicación inmediata o si fueron forzados a postergarlo hasta que se originaran otras fuerzas políticas de carácter menos internacionalistas que la República de Weimar. El precepto mencionado dice:

El Estado es concebido como una entidad viva, con emprendimientos bien definidos y dotado de inteligencia para procurar y examinar cuáles son los medios más apropiados para llevarlos a cabo.⁶⁸

Así, este estudio concluye que la búsqueda de una política nacional se habría encontrado siempre latente en los militares y estadistas de Prusia, y ella no pudo ser adecuadamente impuesta para la unificación de la Gran Alemania. Tal vez por la propia imposición de las circunstancias históricas y por el carácter diferente de los hombres de inicios de este siglo, los que, si bien conservaron la mística guerrera del oficial de Estado Mayor de Prusia, se encontraron faltos del contenido más valioso de la formación militar original prusiana, que tenía sus fuentes en el clasicismo y en el idealismo alemán correspondientes a la época dorada de la cultura germánica.

El antiguo oficial de Estado Mayor prusiano, culto, intelectual y humanista, procedía de la época de la personalidad y de la individualidad presente en los preceptos político-filosóficos de la Ilustración, a la cual tan ligados estaban Clausewitz, Scharnhorst y Gneisenau. El oficial típico de Estado Mayor fue un fenómeno exclusivo y propio de la peculiar historia prusiana, en la hora universal del clasicismo cultural alemán, y que posteriormente se esfumó en la niebla del pasado.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHIVO DEL ESTADO ALEMAN. **La guerra mundial de 1914 a 1918**. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1929.
- ARON, Raymond. **Paix et guerre entre les nations**. Paris, Calmann-Levy, 1962.
- ARON, Raymond. **Pensar la guerra: Clausewitz**. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1987.
- BOURGEOIS, B. **L'idealisme de Fichte**. Paris, Presses Universitaires de France, 1968.
- BOUTROUX, Émile. **La philosophie de Kant**. Paris, Vrin, 1968.
- CLAUSEWITZ, Carl von. **Da guerra**. São Paulo, M. Fontens, 1981.
- CLAUSEWITZ, Carl von. **Grundgedanken über Krieg und Kriegsführung**. Dresden, 1915 (ejemplar en Biblioteca Nacional).
- CLAUSEWITZ, Carl von. **Vom Kriege**. Berlin, Dunker & Humblot, 1979.
- DELBOS, Victor. **La philosophie pratique de Kant**. Presses Universitaires de France, 1969.
- DEWITT, Augustus. **Scharnhorst**. Buenos Aires, Lautaro. (Colección Historia y Política), 1978.
- FERRARA, Orestes. **Maquiavelo o la escuela del poder**. Santiago, Pax, s.f.
- FICHTE, Johann Gottlieb. **Introdução á teoria do estado**. São Paulo, Abril (Os Pensadores), 1980.
- FICHTE, Johann Gottlieb. **Discursos a la nación alemana**. Buenos Aires, Pleamar, 1964.
- FORCHON, Henri. **La administración militar**. Estudio histórico-político. Buenos Aires, Lautaro, 1976.
- GALLIE, W.B. **Os filósofos da paz e da guerra**. Rio de Janeiro, Artenova, 1979.
- GÖRLITZ, Walter. **El estado mayor alemán**. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1952.

- GRAMSCI, Antonio. **Maquiavelo y Lenin**. Santiago, Nascimento, 1972.
- GROTIUM, Hugo. **De jure belli ac pacis**. Roma, Hoepli, 1932.
- HAHLWEG, W. Lenin und Clausewitz. In **Archiv für Kultur-geschichte**, XXXVI, Bonn, 1954, pp. 357-387.
- HART, Liddell. **La estrategia de aproximación directa**. Barcelona, Iberia-J. Gil, [1946].
- HOWARD, Michael. **Clausewitz**. Oxford, Oxford Univ. Press, 1983.
- KANT, Immanuel. **La paz perpetua**. Buenos Aires, Araujo, 1938.
- KLEIST, Peter von. **El príncipe de Homburg**. sin inf. bibl.
- LUDENDORFF, Erich. **Meine Kriegserinnerungen, 1914-1918**. Berlin, E.S. Mittler, 1920.
- MACHIAVELLI, Niccolò. **Il principe**. Milano, Libreria d'Italia, (Scrittori Italiani), 1929.
- MACHIAVELLI, Niccolò. **A arte da guerra**. Brasília, Universidade, (Ciência Política), 1980.
- MERLE, John L. **Moltke, el viejo**. Buenos Aires, Lautaro, 1989.
- MOLTKE, Helmuth von. **Aufzeichnungen, Briefe-Schriften-Reden**. Leipzig, 1923, s.e.
- MOLTKE, Helmuth von. **La guerra franco-alemana de 1870-71**. Barcelona, Montaner y Simon, 1981.
- NIETZSCHE, Friedrich. **Obras incompletas**. México, Diana, 1981.
- OEHLING, Hermann. **La función política del ejército**. Santiago, Memorial del Ejército, Biblioteca del Oficial, 1977.
- ORR, Michael. **War in peace**. London, Asheley Brown, 1982.
- PARET, Peter. **Clausewitz and the state**. Princeton, N.J., Princeton University Press, 1976.
- RAVIGNANT, Patrick. **Lo que verdaderamente dijo Napoleón**. México, Aguilar, 1979.
- RAPOPORT, Anatole. Prefacio en **Da guerra**, de Carl von Clausewitz. São Paulo, M. Fontens, 1979.

SCHMITT, Carl. **Clausewitz como pensador político**. Buenos Aires, Struhart, s.f.

TERRAY, Emmanuel. Raymond Aron lecteur de Clausewitz. In **Revue Française de Science Politique**, vol. 36, N° 2, Avril, 1986.

WEIL, Éric. Kant et le problème de la politique. In La philo- s o p h i e politique de Kant. **Annales de Philosophie Politique**, IV. Institut International de Philosophie Politique, Paris, Presses Universitaires de France, 1962.

WEIL, Éric. **Problèmes kantians**. Paris, Aubier-Montaigne, 1967.

WHITE, Robert L. **La defensa de Kolberg**. Buenos Aires, Lautaro, 1977.

NOTAS

(1) RAPOPORT, Anatole. Prefácio en **Da Guerra**, de C. von Clausewitz, p. 15.

(2) **Ibidem**, p. 17.

(3) SCHMITT, Carl. **El concepto de lo político**, p. 147.

(4) MACHIAVELLI, Niccoló. **A arte da guerra**, p. 37.

(5) RAPOPORT, Anatole. **Op. cit.**, p. 17.

(6) RAPOPORT, Anatole. **Op. cit.**, p. 18.

(7) CLAUSEWITZ, Carl von. **Da guerra**, p. 56.

(8) SCHMITT, Carl. **Op. cit.**, p. 31.

(9) **Ibidem**, p. 158.

(10) FORCHON, Henri. **La administración militar**, p. 37.

(11) WHITE, Robert L. **La defensa de Kolberg**, p. 79.

(12) **Ibidem**, p. 129.

(13) SCHMITT, Carl. **Op. cit.**, p. 77.

(14) SCHMITT, Carl. **Op. cit.**, p. 151-152.

(15) CHEYRE, Juan E. **La interpenetración político-estratégica**, p. 17.

(16) GALLIE, W.B. **Op. cit.**, p. 60.

(17) WEIL, Eric. **Essais et conférences**, p. 221.

(18) CLAUSEWITZ, Carl von. **Op. cit.**, II, p. 5.

(19) **Ibidem**.

(20) **Ibidem**, p. 221.

(21) ARON, Raymond. **Pensar la guerra: Clausewitz**, p. 117.

(22) **Ibidem**, p. 122.

(23) **Ibidem**, p. 124.

(24) GALLIE, W.B. **Op. cit.**, 69.

(25) ARON, Raymond. **Op. cit.**, p. 116.

(26) HOWARD, Michael. **Clausewitz**, p. 2.

- (27) CLAUSEWITZ, Carl von. **Apud** SCHMITT, Carl, en **op. cit.**, p. 22 y 24.
- (28) FICHTE, Johann G. **Discursos a la nación alemana**, p. 40.
- (29) FICHTE, Johann G. **Op. cit.**, p. 40.
- (30) FICHTE, Johann G. **Op. cit.**, p. 40.
- (31) DEWITT, Augustus. **Scharnhorst**, p. 81.
- (32) **Ibidem**, p. 81.
- (33) CLAUSEWITZ, Carl von. **Op. cit.**, p. 93.
- (34) LIDDELL HART, Basil. **La estrategia de aproximación indirecta**, p. 217.
- (35) LIDDELL HART, Basil. **Op. cit.**, p. 296.
- (36) RAVIGNANT, Patrick. **Op. cit.**, p. 48.
- (37) FOURCHON, Henri, **La administración militar: estudio histórico**, p. 76.
- (38) MOLTKE, Helmut von. **Aufzeichnungen, Briefe-Schriften-Reden**, p.34.
- (39) KLEIST, Heinrich von, **El príncipe de Homburg**, p. 17.
- (40) OEHLING, Hermann. **La función política del ejército**, p.223.
- (41) GNEISENAU **apud** WHITE, Robert L. **Op. cit.**, p. 97.
- (42) RAVIGNANT, Patrick. **Lo que verdaderamente dijo Napoleón**, p. 44, citando a carta de Thibaudeau.
- (43) RAVIGNANT, Patrick. **Op. cit.**, p. 48.
- (44) FOURCHON, Henri, **La administración militar: estudio histórico**, p. 76.
- (45) DEWITT, Augustus, **Op. cit.**, p. 89.
- (46) **Ibidem**, p.96.
- (47) GÖRLITZ, Walter. **Op. cit.**, p. 289.
- (48) **Ibidem**, p. 33.
- (49) CHEYRE, Juan Emilio. **La interpenetración político-estratégica**, p. 20.
- (50) ARON, Raymond. **Pensar la guerra**, p. 129.
- (51) GÖRLITZ, Walter. **Op. cit.**, p. 42.
- (52) RAPOPORT, Anatole. **Op. cit.**, p. 4.
- (53) **Ibidem**, p. 49.
- (54) **Ibidem**, p. 58.
- (55) TURNER, Gordon B. **A History of military Affairs in Western Society since the Eighteenth Century**, p. 147.
- (56) Artº 160 del Tratado de Versalles, 28 de junio de 1916.
- (57) Rapoport, Anatole. **Op. cit.**, p. 40.
- (58) **Ibidem**, p. 47.